

Capítulo 182 - Información inútil

Sus ojos dorados oscilaban entre el desafío y algo que podría haber sido vergüenza. "No sabía que los muros serían tan débiles. En mi tierra natal, las estructuras se construyen para resistir oleadas espirituales. Nunca pretendí..."

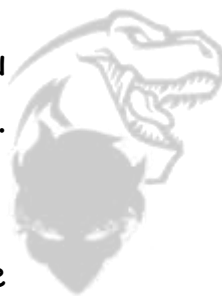
"Entonces, ¿estás diciendo", interrumpió Tianlong suavemente, "que mi arquitectura es inferior a lo que estás acostumbrado?"

La trampa era elegante en su simplicidad. O bien insultó su habilidad, o bien admitió su falta de control sobre su propio poder.

"Eso no es lo que yo..." empezó, pero se detuvo al darse cuenta de cómo sonaría cualquier respuesta para la multitud que la observaba.

Tianlong suspiró dramáticamente, interpretando su papel a la perfección. "Está bien", dijo, con la voz llena de resignación y decepción.

Se giró para dirigirse a los mortales reunidos, con una expresión de humildad y disculpa. «Perdónenme, pueblo mío. Es solo que soy más débil que esta mujer, así que no puedo castigarla por el daño que ha causado».





El efecto fue instantáneo y exactamente lo que esperaba.

Murmullos de indignación resonaron entre la multitud mientras simples granjeros y comerciantes (gente que nunca había soñado que su emperador se disculparía con ellos) salieron en su defensa.

—¡Su Majestad, nos honra demasiado! —gritó un herrero con la voz cargada de emoción.

"¡Entendemos este mundo mejor que nadie!", gritó el anciano granjero. "¡El poder lo es todo, y ya nos has mostrado más bondad de la que jamás hubiéramos esperado!"

"¡Nos invitaste a tu boda!", gritó una mujer que abrazaba a su hija pequeña. "¡Nos alimentaste como a la realeza! ¡Ningún emperador en la historia se ha preocupado por la gente común como nosotros!"



Uno por uno, expresaron su gratitud y comprensión, sus palabras crearon un muro de presión social que hizo que las orejas de Kitsune Yuki se aplastaran aún más contra su cabeza.

La expresión de la mujer zorro se volvió cada vez más incómoda a medida que se dio cuenta de cómo el sentimiento de la multitud se estaba volviendo en su contra.

Estos no eran cultivadores que entendían con quién estaban hablando en un mundo donde el poder lo es todo; eran personas simples que realmente amaban a su emperador.

¡Mortales estúpidos, idiotas! Aunque no significaban nada para ella, bastaban para incomodarla, sobre todo considerando que, a pesar de haber destruido el restaurante, había usado su cola para evitar que los escombros cayeran sobre sus cabezas, salvando a muchos.

Aunque no podía decir eso, especialmente porque fue ella quien lo causó en primer lugar.

"No cruces la línea", dijo bruscamente, su voz tenía un tono de advertencia mientras sentía docenas de ojos mortales mirándola con creciente hostilidad.

Dio un paso al frente, alzando la cola en una muestra de dominio. "Olvidas tu lugar. Yo soy..."

La intención de matar comenzó a irradiar desde su forma, una presión espiritual diseñada para recordarles a estos insectos su mortalidad.

Pero la presión nunca los alcanzó.

El sonido era apenas audible: el susurro del acero al ser desenvainado. Pero para los sentidos agudizados de Kitsune Yuki, era tan fuerte como un trueno.



Algo increíblemente afilado presionó contra su garganta, tan preciso y mortal que incluso respirar parecía peligroso.

La espada no la había cortado, pero podía sentir su hambre, su ansia por derramar su sangre sobre los escombros.

—En la recepción de la boda, ignoré ese comportamiento porque mi Maestro parecía permitirte hablar —dijo una voz grave a sus espaldas—. Pero recuerda esto, niña: hasta tu madre lo habría pensado dos veces antes de moverse ahora mismo.

Zhang Wuji permaneció allí como la personificación de la muerte, su rostro curtido completamente tranquilo mientras sostenía su legendaria espada contra la garganta de la mujer zorro.

La intención asesina que irradiaba de él era tan refinada, tan perfectamente controlada, que hacía que su propia presión espiritual pareciera la rabieta de un niño malcriado.

Por supuesto, él podría no ser más fuerte que ella, pero la fuerza y la destreza en el cultivo importaban mucho más para la alineación del poder bruto o el poder concentrado.

El suyo era del tipo concentrado, la espada tan afilada que la fuerza bruta podía cortarla por la mitad.





Lo mismo que una cascada que a la larga puede hacer caer grandes rocas, y otra era una pequeña ráfaga de corriente de agua fuerte que puede cortar esa misma gran roca.

Los ojos de Kitsune Yuki se abrieron en estado de shock, su boca se torció al reconocer el calibre del oponente al que se enfrentaba.

No se trataba de un simple anciano de secta o de un guardia de palacio: era alguien que conocía a su madre, que normalmente era la jefa de la aldea de su tribu.

"¿Quién eres?" susurró, sin atreverse a moverse con la espada tan cerca de su yugular.

Desde cerca, la voz de Tianlong tenía un matiz de oscura diversión. «Oh, ¿puedes contarme más sobre su madre, Wuji?»

"...."

La plaza cubierta de escombros cayó en un tenso silencio, interrumpido sólo por los sonidos distantes de la celebración de una boda y el leve silbido del viento a través de los muros dañados.

La espada de Zhang Wuji permaneció presionada contra la garganta de Kitsune Yuki, tan quieta y precisa que parecía cortar la brisa que la tocaba.





—Su madre, Kitsune Akane —dijo Zhang Wuji con calma, sin apartar la vista de la mujer zorro bajo su espada—. Matriarca zorro de nueve colas de la Tribu Guardiana del Norte. En la cima del reino del Gran Vehículo, especializada en técnicas de ilusión y barreras dimensionales.

Los ojos dorados de Yuki brillaron de asombro. Pocos seres en este reino conocían el verdadero nombre de su madre, y mucho menos su especialidad de poder... claro, su nivel de poder era tan real como el suyo, así que nadie podía adivinar quién era su madre, y mucho menos su nivel de poder.

"La encontré una vez, hace 200 años", continuó Wuji, con tono familiar a pesar de la situación mortal. "Era... fuerte. Luchó contra mí hasta dejarme inerte durante tres semanas antes de que acordáramos separarnos en lugar de destruir la mitad de las regiones del norte".



Las cejas de Tianlong se levantaron con interés genuino, al darse cuenta primero de que así como los niveles de Yuki eran falsos, los de su madre también lo serían.

Y segundo, esa mujer no parecía tan impulsiva como Yuki, ya que decidió separarse en lugar de agravar el asunto, lo que, dado que era su madre, era inesperado.

—¿Y por qué crees que su madre habría reconsiderado atacarte si es tan fuerte?



Un atisbo de calma se dibujó en los labios de Zhang Wuji. «Akane era una guerrera que comprendía que algunas batallas no merecían la pena. Su hija...», bajó la mirada para encontrarse con la de Yuki. «...parece haber heredado su poder, pero no su sabiduría».

—Te atreves... —empezó Yuki, con las colas erizadas de indignación.

La hoja presionó infinitesimalmente más cerca, dibujando una delgada línea carmesí en su pálida garganta que se curó tan pronto como apareció, mostrando el poder regenerativo peligrosamente rápido de la tribu de los zorros.

"No me atrevo a nada", dijo Wuji en voz baja. "Simplemente observo. Tu madre habría evaluado la situación, habría reconocido que amenazar a mortales bajo la protección de mi Maestro era una tontería y habría encontrado una solución más diplomática."



La multitud reunida observó fascinada cómo el servidor más confiable de su emperador sermoneaba a lo que claramente era un ser poderoso.

Para ellos, esto era como ver un drama del que sólo habían oído hablar a cantantes errantes: historias de personas fuertes.

Tianlong cerró los ojos por un momento, su mente recorrió las posibilidades con la precisión calculadora de alguien que ha consumido miles de novelas web.

Si este mundo fuera una novela web (y lo era), entonces tenía que seguir esas tramas cliché de cultivo.

"Wuji, cuéntame sobre su tribu", preguntó Tianlong, dado que, como era de esperar, la suerte de sus esposas podría estar jugando un papel importante aquí y, si así fuera, entonces... realmente podría dar en el blanco.

Naturalmente, no habría mostrado tanto interés de no ser por su conocimiento. Por lo que había observado en esta mujer, no era como Yu Xiang: no era inteligente, sino una niña mimada.

Wuji la estaba manteniendo bajo control, y fue un buen momento, ya que a través de su reacción (ya notando lo mentalmente débil que estaba) pudo confirmar su sospecha u obtener alguna información que pudiera usar para cumplir el deseo de su esposa Yue.

Sí, ella deseaba que él se casara con alguien que no fuera esta mujer, entonces ¿por qué no con la madre de Yuki?

Aunque ambos también funcionarían.

—Sí, Maestro —Wuji asintió y añadió—: Su tribu protege las barreras dimensionales que mantienen algo sellado, lejos de este reino; eso es todo lo que sé.





"..." Tianlong, parado allí, sintió que también podía adivinar esto por cómo esta mujer hizo una pausa y dijo esas palabras.

No había nada importante en esto, y dirigió una mirada vacía y decepcionada hacia Zhang Wuji, como si hubiera demostrado ser inútil.

—Bueno... esto es sólo información inútil... vamos, Wuji.

